



ISABEL FERRY



JOYERO
SENTIMENTAL

POEMAS

Prólogo de B. Martín del Rey

1950

Isabel Ferry

R-8015-A

Joyero
Sentimental



Prólogo de B. Martín del Rey

1950



Dedicatoria

A La
Ilustrísima Señora
Doña Georgina Fernández de Ferry,

*mi madre, mi única sombra de protección,
nobilísima en su pensamiento, extraordinaria en
sus virtudes e hidalguías, y alma de este sencillo
libro de Poemas que en su homenaje escribí.*

Isabel Ferry Fernández

Almería-1950

La Poetisa Isabel Ferry

(Semblanza casi intuitiva)

HE leído tus versos.

Y no he de hablarte de ellos aquí. De tu suave
(poesía

lo mejor eres tú, Isabel Ferry...

(Temblo de pájaro, levedad de gacela,
candor de siempreviva)

Casi no te conozco. Sin embargo te intuyo
tan delicada, tan sutil, tan fina,
que me da miedo hablarte
en mi lenguaje de hombre que conoce la vida.

¡Temo que te deshagas en un blanco suspiro,
como una copa de Bohemia
que se quebrase por efecto de un grosero sonido!

Debes ser de esas almas que nacen y que viven
siempre unguidas de un halo de candor.

Tal vez en ese punto en que se fijan los ojos del que
(sueña despierto,
contemplas todo un mundo de mágica ilusión.

Tu cándida mentira es la mejor verdad.

Refúgiate en tu éxtasis. Hay en él algo sublime y
(superior
a lo que nos rodea. Mira al Norte. No vuelvas la
(cabeza...

¡Piensa en la imagen bíblica de la mujer de Lot!

José María Aguirre.

Prólogo

Isabel Ferry y su romántica transparencia

En una tarde de lluvia, leyendo versos románticos de esta nueva poetisa, recibo la transparencia de su alma sencilla y frágil como un lirio. Una fuente no es tan cristalina en el fluir de su gracia. Se adivina en estos versos que su autora ha pasado sus jóvenes años hilvanando sueños de niña mimada, en un hogar sin sombras. Ayer, en sonrisa blanca hilaba sus ilusiones. Hoy, en una dulcedumbre triste, borda sus pensamientos y realiza el primor, y lo ofrece con la emoción de un maravilloso tisú de belleza.

Isabel Ferry se presenta en el alcázar de sus ensañaciones, ataviada con las más bellas galas de su tristeza (que esta es su vestidura magnífica), donde sus lágrimas tienen brillo de diademas reales... ¡Deliciosa feminidad! En la estancia de su fantasía, habló la azucena de su timidez casi religiosa, y se iluminó el aire con el resplandor de las esmeraldas y los jacintos de su anhelo incontinido. Urna, fanal, espejo, agua de remanso, y en sus transparentes clarida-

des, el corazón de esta soñadora flota como una flor, nieve, burbuja o libélula de tornasoles.

Fué un día de estío, allá en las Islas Afortunadas donde el Atlántico tiene sus paraísos, cuando al alma de la soñadora llegó la anunciación del verso. Sí, en una Isla brotaron, por primera vez, las lenticulas rimadas, y todo fué concebido por el mensaje del Señor y la azucena blanca en la mano del Angel. Pero esta anunciación se alzó en vuelo invisible, pasó rápida, dejando en las infantiles sienas predestinadas, la melodía del mar y la infinita ansiedad de la alborada...

Y otro día de grises transparencias, la Isla la entregó como regalo a la tierra peninsular, a la ibérica montaña de la oriental Granada... Y allí tomó color de violeta su ensueño y gozó de las cariciosas penumbras de la Alhambra.

La «poetisa atlántica», sin ser sirena, recibió en sus primeros latidos la inmensa resonancia del más inmenso de los mares; y sus ojos se abrieron a las cúpulas irisadas del agua y del cielo dormido de una Isla.

El cabello negro que enmarca el rostro de Isabel Ferry, es la noche, que tal vez soñó, donde todo era luz y claridad. Este cabello es un símbolo. No se explica esta sombra de tórtola enlutada, junto a la

blancura álfica de su frente, sino comparando a la noche que hay en su corazón y a la nevada de su sonrisa, evocadora de la luz. Día y noche es su vida. Blanco y negro en los eventos de su sendero.

Hay que aclarar que en esta nueva poetisa no existe esa doble alma, que confesaba poseía la olímpica Musa de Safo en aquella otra Isla trágica de Lesbos, menos afortunada que la alcándara marinera, donde nació la autora de este Libro de Poesías. Las Palmas. No hay «alma doble» en ella, porque el prodigio de su inspiración se realiza, no en la fortaleza arrebatada, sino en la ternura, en la dulzura de un corazón eminentemente femenino. No es griega, sino oriental su lira atlántica, labrada en marfil, en concha de nácar escogida. Y como convenía a su sentimiento, Andalucía la apresó en sus redes tentadoras. Y hoy es andaluza, por esencia y presencia, mitad granadina, mitad almeriense. viviendo desde hace dos o tres lustros, en esta orilla del mar «de la sonrisa innumerable», donde el lamento de la Safo hace siglos que se desvaneció contra las rocas desnudas.

Tan frágil como femenina, la inspiración de estos versos es como leve brisa que gira, en vuelo de cínife, hacia los huertos plácidos y las flores silvestres, a lo Rosalía de Castro, a lo Enriqueta Lozano... Y en-

tre las modernas rimadoras semejanza encontramos —no comparación— con María Asunción Delgado, Sagrario Torres y Marcela S. Coquillat.

En Isabel Ferry no hay llamas, sino velos de música que envuelven con su melodía la desnuda emoción, acariciándola; y tan sutil es la melodía de estas rimas, que penetra en los sentidos y se adueña de ellos «irremediablemente». Su voz «va deslizándose sobre la vida», confiesa en voz alta que «siente el temblor de los pájaros y la levedad de la gacela». La Condesa de Noailles no es tan expresiva. Le seduce todo lo pequeño; y se extasía con la sonrisa de los niños, los balidos del cordero y el vuelo de la mariposa.

Hay una secreta melancolía en estos versos, que aparece sin querer en sus ansiedades líricas, que por sencillas, aumentan la delicadeza, tejiendo la maravillosa tela del amor, que desearía esconder entre el ropaje de «una amargura irremediable».

Y hemos llegado al venero de su poesía, agua generosa de esta sed del espíritu. En este venero fecunda la gracia de todos los amores, como en gema preciosa y oloroso brote, que presiente en sus verdes envolturas, la flor, el color y la fragancia. Tienen estos poemas la emoción de la alloza—estuche de primor que guarda, como cuajada lágrima, la almendra dul-

císima—y son promesa de grato sabor. En allozas de pena, y tras los nublados cristales de las lágrimas que arrasan sus ojos, esconde la verdadera causa, que le hiciera cantar en silencio su tristeza sin remedio. La voz y la mirada de Isabel Ferry, recuerdan en su canción a aquellas corolas que abren después de la lluvia para contemplar el arco-iris y recibir el mensaje de la paz. La Poesía está en ella—temblor de pájaro, levedad de gacela, caricia de siempreviva—y cuanto le rodea goza de su ternura. Poesía de mujer—siempre adorno y alhaja—con vestiduras de seducción. Y todo lo ha adornado con su tristeza, porque es *la tristeza* infinita la que canta. Esta poetisa, más que alondra que anuncia los amaneceres, es la golondrina que se despide de las hojas páidas, de los cornisamentos del palacio, del balcón donde tenía su nido, de la ventana donde bordaba la niña sus ensueños con hilos de luna en bastidor de fantasía. Tristeza, belleza...

JOYERO SENTIMENTAL se titula esta primera colección de sus versos. Y en verdad es un auténtico Joyero, arqueta lírica, labrada en ataraceas, donde se guardan los recuerdos de la grandeza ida, de la ilusión quebrada como copa de Bohemia; y en cuya presencia queda tan sólo la poesía, que en este libro nos ofrece, vestida con las más bellas galas del amor.

*¿Qué hora es en el sueño de los que fueron?
¿Qué eternidad dormida soñará en su recuerdo?...*

Isabel Ferry, la nueva romántica, renace de la isla de su corazón, y se alza en vuelo hacia la inmensa anunciación, que Dios abre a sus ansias pobladas de palomas mensajeras, y entra en el reino de la Poesía,—de la Poesía andaluza—ataviada con las más bellas galas del ensueño y de la fantasía: Mantillas, abanicos, collares, pulseras, flores, encajes y cruces, donde brillan y relampaguean las gemas de su gracia femenina.

«Joyas de relicario.
Y dichas y pesares,
como en reflejo trémulo
de una tristeza grande».

En tardes de lluvia se escribieron sus versos, tras los cristales de las ventanas que daban al jardín. Ofrenda, en fin, del alma.

B. Martín del Rey.

Costa del Sol, 1950.

Semblanza íntima

VOY deslizándome sobre la vida...

Surco de góndola deja mi paso.
Raya que en limpio lago de raso
queda al momento desvanecida.

Temblores de pájaro asustadizo
o de gacela que corta el viento,
y roce de ala tiene el acento
que unge a mi musa de suave hechizo.

Sus gratas charlas acariciantes
me hablan de fuentes, frondas y auroras,
y hacen que endulcen las largas horas
que dan al tedio los ignorantes.

Para la vida no me prepara
la valentía que al fuerte acusa;
todo en mí es leve, como mi musa
la del acento de fuente clara.

Me encanta el mundo de los pequeños,
el Belén lindo, el cuento de hadas...
¡Que aún aspejean sus irisadas
luces de gracia en mis ensueños!

Me encanta todo lo que florece
al dulce y bello sol de la infancia;
lo que me traiga fresca fragancia
como las brisas cuando amanece,

Yo soy la novia de los poetas
que cantan suaves melancolías,
o en vivas lumbres de fantasías
quemando sus locas almas inquietas.

1948

Recordación

DESDE niña viví en Andalucía;
por sus rutas de luz tendí los vuelos
de mi soñar; viajera de sus cielos,
capté el ritmo, el color y la armonía...

Capté de sus bellezas los dispersos
átomos impalpables y sutiles...

Y aquellos vagos sueños infantiles
hoy se cristalizaron en mis versos.

Nací en la ardiente y rara exuberancia
y el tropical encanto de La Palma,
que pareció dejar sobre mi alma
como un halo de exótica fragancia.

Tuve allá por niñera una mulata:
sus manos de bondad me acariciaron,
y sus extraños cantos me arrullaron
con su cadencia para el sueño grata.

Yo busqué la dulzura presentida
de mi Isla magnífica y lejana;
y siempre fué un deslumbre de mañana
inicial y gozosa de mi vida.

Mas como flor de cálido paraje
a una andaluza tierra transplantada
ví después extenderse a mi mirada
el oriental y espléndido paisaje
de una bella Granada de leyenda...
¡Esas leyendas de poesía llenas,
que aun parecen flotar por las almenas
y nos sacan al paso en cada sendal

Y el recuerdo—emociones ya dormidas—
ahondado por un eco misterioso,
de mi memoria surge silencioso,
con el prestigio de las cosas idas.

Joyero Sentimental

El piano de la abuela

AL fondo del salón, arrinconado,
el piano de la abuela
ahora está silencioso y olvidado,
¡parece que aún espera
la mano que recorre su teclado!

Parece que el marfil aun se estremece
al contacto sedoso
de los ligeros dedos; que se mece
en un lejano ensueño
y en serena nostalgia languidece.

¡Reflejó tantas veces su pulida
superficie brillante
las diversas facetas de una vida
de aquél tiempo galante!
¡Vida feliz, hoy ya desvanecida!

¡El piano de la abuela! Se diría
que dejando el severo
aspecto, con sus teclas sonreía
a veces placentero,
y a veces con sutil melancolía.

Acaso fué testigo en esa estancia
de un romántico idilio,
y en el suave ambiente de elegancia
aquél pálido lirio
de su dueña, dejó en él su fragancia.

Todo recuerda en él la vieja historia
en el salón inmenso
que envuelve en sugerencias la memoria
y hace que, como incienso,
se eleve el pensamiento hasta la gloria.

!Aquellos días felices!... !Parecía
que la vida llevaba
un manto de radiante pedrería,
que hasta el jardín cantaba,
y bajo el sol de oro florecía!

Sobre el clave sonoro, una rosa
en cristalina copa
siempre hubo, fragante y primorosa,
cuando en escala loca
corría por sus notas presurosa
la mano marfileña de la abuela,
que en las noches de luna
dejaba su mirada de gacela
vagar a la fortuna,
con la ansiedad sublime del que anhela.

Y el piano silencioso y empolvado,
la evocación lejana
sugiere al mirarlo, abandonado,
y de su tedio emana
la atracción de lo que hemos olvidado!

El pañuelo

AL fin de un largo sendero
en el jardín señorial,
albea leve y ligero
luego de ser prisionero
de fina mano ideal.

La fina mano enjoyada
—sueño de seda y marfil—
veló con él la encantada
caricia breve y alada
de una sonrisa sutil.

¡Fragil pañuelo bordado
el del nevado matiz,
donde su dueña ha dejado
el vago encanto embrujado
de aquella tarde feliz.

Aún sus encajes perfuma
la esencia que lo impregnó,
y al par del viento se esfuma,
perdiéndose entre la bruma
que en la tarde se cernió.

Y aún está allí... En el sendero
le hizo caer al afán
de un fiel cariño primero,
al palpitar de un «Te quiero»
de enamorado galán.

¡Lindo adorno perfumado
que por la mano ideal
de su dueña, fué olvidado
en el suelo enarenado
de su jardín señorial!

El costurero

« Estampa, recuerdo
de un tiempo lejano »...
(Martín del Rey)

JUNTO a la ventana
abierta hacia el campo,
la grácil doncella
trabaja soñando.

En los leves pliegues de la holanda ténue
sus hábiles dedos
albean livianos
y tejen ligeros
mil bellos bordados.

Como blanca espuma
se va desdoblando
sobre el costurero la tela impalpable.
Del gracioso mueble de labrado sándalo
destacan apenas
primores de encajes, que dicen de arcáicos
gustos de otras épocas:
madejas de seda de reflejos áureos,
dedales chiquítos y curvas tijeras,
con su centelleo breve y argentado.

Linda fué su dueña:
un moreno cálido,
su tez andaluza,

de grana sus labios;
las frescas mejillas de ámbar y de rosa,
nevadas sus manos...

La que luego ha sido, al correr el tiempo
su huella dejando,

esa dulce abuela de la risa triste,
de pálido rostro y cabellos blancos...

¡Ay, quien nos dijera
lo que fuera antaño!

.....

Admiro la gracia de ese costurero
de fino trabajo
y ricas maderas,
que halaga incensando
con raros aromas la estancia cerrada.

Cuando contemplamos
todo el suave hechizo
que en él, como un halo,
de romanticismo dejáran los días,
queremos, acaso
por un atavismo que late en nosotros,
revivir las sombras que con él pasaron.

Espejo isabelino

¡P RIMOROSO espejo oval
de antiguo marco dorado.
cuánta imágen se ha asomado
a tu pulido cristall

¡Cuántos rostros de camelia
y desvaído marfil..
y el más bello.. ¡aquél perfil
lindo de abuela Rogelia!

Cabello en bandós peinado,
ojos como noche oscura..
¡Tanta divina hermosura
en tu fondo habrá quedado!

También reflejóse en tí
rojo estrado señorial,
y bellezas sin igual,
que yo nunca conocí..

Las gracias de sus hermanas
su existencia transitoria..
¡Todo el fulgor de esa gloria
que huyó como cosa vanal
Amoríos, mil anhelos

que ignoraban desengaños,
y perfumaron los años
lejanos de los abuelos.

¡Primoroso antiguo espejo,
aún vives la tradición
de aquella generación
que desfiló en tu reflejo!

Viste pupilas serenas
que el soñar hizo imprecisas...
¿No recuerdas las sonrisas
de gracia y bondades llenas?
¿No recuerdas las esencias
que tu ambiente perfumó?..
¡Te dejaron las ausencias
de aquel tiempo que pasó
tan recóndito y callado,
fondo de melancolía,
como el del lago encantado
que esconde tu fantasía!

El aderezo de Esmeraldas

EN mar de estival mañana
quedó reflejado aquí,
la hermosura soberana
de otra abuela—la alcoyana—
la que jamás conocí.

La de frente de azucena
y discreto sonreír.

¡Aquella belleza helena
que esta luz verde y serena
viera en sus tiempos lucir!

En el broche, en el pendiente,
el palpar de otra vida
se adivina, se presiente
como el suspiro doliente
de una nostalgia perdida.

Un corazón, bajo de ellos,
tuvo su hora de pasión...
Y de los años aquellos

guardó en sus verdes destellos
ansias de otro corazón.

Mil esperanzas dormidas
lleva en la recordación
de existencias extinguidas,
este aderezo, escondidas
en un temblor de ilusión.

Una suave paz se advierte,
se trasluce todo en él.
Una dulce paz inerte...
¡Siempre unida fué a su suerte
la de la abuela Isabell

Como un ténue sol cansado
que en un lago remansó,
en el cerco cincelado
de oro y perlas, ha quedado
un recuerdo que murió.

Collar de perlas

SE aprisionaron suspiros
en ténues rayos de luna;
y sutiles transparencias
en irisadas blancuras,
van dejando en el collar
como un sueño de albas puras...

¡Ay, que la sarta se muere
si no siente la dulzura
de floridas suavidades
de la garganta desnuda!..

Perlas. Ofrenda del mar,
que en llantos de sol fulgura,
y con nostalgia de nácares
de las mareas profundas. .
¡Pálidas flores de ensueño!
Del joyero, como espuma,
escapan a la caricia
del raso que las oculta;
del joyero-relicario
de un ayer que se perfuma
con evocaciones santas
y recuerdos de centurias,
que como las ilusiones
se perdieron una... a una...

¡Acariciando el collar
blancas manos se dibujan,
se perfilan, dulces sombras
de azucenas en la lluvia
de estas lágrimas que tiemblan
de estas perlas que se nublan!

Mantillas

MANTILLA negra.

¿Fué así la gracia ilusionada
de la gentil presencia
que en altar ofrecía
su negra cabellera?..

A través de esta nube
tuvieron transparencia
las radiantes pupilas
las oscuras ojeras,
que con pasión miraron
igual que las estrellas...

¡Oh negras mariposas,
enlutadas violetas,
las pupilas amantes
de divinas promesas,
que tu glorioso palio
de blondas escondiera!

Mantilla blanca
¿Fué así la primavera
que por los prados vino?...
Eres mantilla blanca
y a la nieve semejas,

y al bello albor naciente
de la lejana sierra.

Es nácar que en encaje
trocó un hada halagüeña
en la mañana cándida
de las flores primeras.

Se dijera creada
para realzar con ella
la tez de lirio y rosa
de una antigua princesa.

Tenía azules los ojos,
y la sonrisa cierta...
Llevó el sutil encaje
prendido en luz, en sedas,
con el encanto alado
que esta prenda refleja...

¡Oh mantillas antiguas,
filigrana y ofrenda,
niveas como la espuma,
o como noche, densas,
umbrales de la gracia
ya blanca, ya morena!

¡Y como recordais la gracia ilusionada,
gracia sin par y frágil
soñar de vuestras dueñas!

El Guardapelo

COMO un pequeño sagrario,
guardado por cinco perlas,
el calabrote de oro
oculta sagrada ofrenda.

¡Ay de los tristes recuerdos
que, luz del alma, en sí llevan
ansias de las que sentimos
temblar arroyos de ausencial

Un milagro de ternura
que dulce y callado alienta
conservó en el relicario
blonda y sedeña güedeja...
¡Que era un niño blanco, hermoso
de grandes ojos violeta
y frente, cuyas tersuras
acarició la inocencial..

Con un maternal esmero,
de su rubia cabellera,
guardóse un anillo leve,
cual la más preciada prenda.
El tiempo pasó... Y la alhaja
que tan blanco amor recuerda

—el puro amor de una madre—
y que luciera la nieta
de aquél que fué lindo niño,
y el que ya también tuviera
nieve de setenta inviernos
en sus cabellos; aquella
que guardó este calabrote,
a su hija predilecta,
dictado por su cariño,
siendo su joya más bella,
le dió... ¡Y en este legado
el pasado hoy se venera,
en su perlado dibujo
entre sus áureas fulgencias,
cuando en su estuche lo vemos
relucir como una estrella!

¡Anillito de cabellos
amor de luna lunera,
y luna que se fué al cielo
sin conocer su leyenda!

Cruces

SOBRE rasos rojos brillan.
Sobre sus sedeñas granas
sus graciosas filigranas
de oro y perlas, maravillan.

De su remoto pasado
las noblezas seculares,
estas joyas familiares
su linaje han conservado.

Joyas de Semana Santa,
saben de ese fervor místico,
que como altar eucarístico
en las almas se levanta...

Evocan la azul sonrisa
de los cielos andaluces,
estas recamadas cruces
transparentes como brisa
de hermosas tardes triunfales,
de clara noche estrellada...
¡Luz de Pasión aromada
de rosas primaverales!

Brillan en el sobrio traje
del que suaviza rigores

y austeridad los primores
de la mantilla de encaje.

Como de su antigua dueña
su abolengo pregonando,
en sus oros fué quedando
prestigios de noble enseña...

Una de plata, su gloria
cifra en orgullo de raza,
el recuerdo que se enlaza
momentos de santa historia.

¡Sombras son ya, sombras vanas
las que lucieronla un día!..
Jueves Santo, cirio ardía
sus oraciones cristianas.

¡Esta Cruz, esta Cruz brilla
como aquél alado paso
de un cuerpo todo de raso
y un alma de maravilla!

Pulseras

CERCO macizo de luciente oro,
esta antigua pulsera
pudiera destacar en real tesoro,
cuando, linda, en su estuche reverbera.

Un trabajo de broche simulado,
dejó en dibujo, que trazó paciente
orfebre, a la creadora luz que siente
el artista... Y quedó, en perlas, plasmado
el sueño milagroso de su mente...

Recuerdo de esponsales
de un amor que ahora yace en el olvido.

De las cosas que han sido
muestra de los más caros ideales,..

Otra luce labrados de oro fino.
Su reflejo argentino
parece, con los años, empañado.
De un brazo torneado
conserva el palpitar, calor de vida
en un ansia perdida,
con ojos que su brillo han admirado.
Esa mano fragante
que, nerviosa, sujeta el pañizuelo,

en su muñeca ostenta
la alhaja que ya cuenta
un siglo.. y añoranza de otro anhelo...

En finas miniaturas
esta tercera en perlas cincelada,
dice de galanuras
las pálidas dulzuras
que, impalpables, dijérase envolverla
ese claror de perla,
con sabor de otra época...

Encerrada

en la púrpura viva de su raso
en anticuado estuche, igual que aquellas
que en sus madonnas bellas
como las de Rubens, sueñan, acaso...

En sus sedas prendidas
con la veneración que las guardaron
nos traen desconocidas
sensaciones dormidas
que entre sombras y sombras se borraron.

La Sortija

DIRÍASE que el día destella
en un bello amanecer;
que la aurora fué a nacer
y dejó la última estrella..
Sus temblores sobre leves
nubes de un albor lejano,
cuando en la pálida mano
prodigio de raso y nieves
refulgen los irisados
diamantes del áreo anillo..
(Claro rocío que en un brillo
de oro se quedó apresado).

Sortija de prometida,
en sus cálidos fulgores
recuerde idos amores,
o una dicha presentida
que vió el florecer de ensueños..
¡Dulces dedos marfileños
con una ilusión dormida!

La bella sortija queda
—luciérnaga de temblor—
brillando.. ¡Triste fulgor
en una noche de sedal

Abanicos

EN blanco estuche de raso
los abanicos de nácar
en el tedio de su olvido
sueñan su triste nostalgia.
Sueñan en sus soledades,
con la bella mano pálida,
que sus ricos varillajes
con amor acariciaban.

Son las joyas primorosas
que en la señorial estancia,
sobre cristales conversos
de una vitrina encantaban,
junto a consóla florida
barroca y muy bien tallada,
bajo bellas cornucopias
y candelabros de plata,
y el enturbiado fanal
de las figuras sagradas.

Todo envuelto en sutilezas
de suaves elegancias
y preciosas fantasías
que dejan su gracia alada,
entre el polvo de los siglos
de las moradas hidalgas.

En el blanco país de uno
la Brisa vuela, llevada

por dos pequeños amores.
La pintura delicada
evoca aquel dieciochesco
encanto de las tapadas,
de las pelucas violeta
el sombrero y la casaca.

Y el otro de tul y oro
en lentejuelas se enlaza,
con su varillaje en hueso,
ámbares, marfil y nácar,
y su vitela de seda
en mil colores labrada.

¡Abanicos centenarios!
Sutil trabajo de hadas,
parece que un aire en éxtasis
de otros tiempos se desplaza,
al abrirse lentamente
en la mano de otra dama,
que escribe versos y sueña
con los paisajes del alma!

Dulce palor desvaído
de una luna legendaria,
el abanico me ofrece...
Luna en nubes tamizada,
iluminando el misterio
de una quieta noche mágica,
que el raso de sus estuches
aprisionó allí por gala.

Relojes

¿QUÉ hora es en el sueño de los que fue-
(ron?

¿Qué eternidad dormida vivirá su recuerdo?

Dos esferas me miran, y al marcar el silencio
de horas desvanecidas
con las breves manillas que rimó el minuterero,
los forzados latidos de sus ruedas cesaron
como cansados, rotos, corazones del Tiempo...

¿Dónde están los segundos de su alegría?..
¿Y dónde aquellos otros que dijeron sus due-
(los?..

¿En la noche sin horas de un lejano infinito
acaso se perdieron?..

¡En el lento transcurso de la vida implacable.
con los seres que diéranle su presencia murie-
(ron!

Uno es de oro, pequeño, primoroso, liviano,
con dos rosas que lucen diamantino reflejo:
dos rosas que dejaron
las tibias palideces de estrellas en un pecho,
al marcar en su esfera
horas inolvidables de ilusionado anhelo...

Aureo, leve,
evocador compendio
de una época, el otro añora mudo
el rosa terciopelo
en donde le prendiera
la ingrátida caricia de unos pálidos, dedos,
aquel glorioso día, entrañable, lejano,
que la esperanza abría sus vagorosos cielos,
y un alma candorosa de bellos sueños locos,
encontraba a su inquieto divagar dulce dueño.

Las esferas paradas
tienen luz de otros días,
y de otros nobles tiempos..

Joyas de relicario, recuerdos e ilusiones,
y dichas y pesares, como reflejos trémulos,
del pasado quedaron
en el ritmo inmedido, sin compás, de lo eterno.

Los Candelabros

DE silencio y de luz
estas llamas orantes
son como una alabanza.

Danzarinas de aire,
retuércense y flamean
como en sagrados ritos,
extraños, seculares..

Retuércense y flamean,
cálidas, ondulantes,
flores de luz en vuelo,
que en los vientos se esparcen.

Son ellas esas fúlgidas,
imanantes vestales
de las horas en sombra.

Se presienten que saben
el misterio impreciso
que las noches invaden,
ese rozar de ala
que se extiende impalpable,
y ese rumor de besos
que en el tul se deshace.

Candelabros de fiesta
de una noche galante,
cristal y oro y rosas,
mejillas y collares,
relampagueo de joyas
que ardieron un instante.

El Jardín

En el Jardín

EN el rocío de diminutas flores,
tan pequeño, concibes las estrellas:
corolas de jazmines que palpitan
a la gracia primera
de tus claros diamantes... El geranio
vestido con sus hojas verdinegras,
y el lirio malva y blanco
vestido de tristeza,
recreando su ensalmo
entre la hierba...

¿No ves como el jacinto ya se inclina
con tu frescor?.. El llena
de azulados fulgores
a la dulce violeta,
que se esconde en penumbras,
siempre junto a las yedras...

¡Oh jardín milagroso,
jardín de la camelia y la azucena,
de la luna adormida,
de la fuente serena,
de los versos no escritos,
de la lírica ofrenda,
que hacen áureos doseles de hermosura,
al triunfo de fragancias
que en las rosas despiertan!

El Ruiseñor

A la sonrosada luz de la mañana
del naciente día canta el ruiseñor,
y cruza el gorjeo la abierta ventana,
que es himno de gloria del jardín en flor.

¿Cantará a la aurora?.. ¿Y por qué delira
en las rumorosas frondas del jardín?
Su arpegio parece notas de una lira
que fuera a perderse hacia su confin.

¿Qué dirá?.. ¿Qué pecho herirá de amores,
la dulce cadencia de este trovador?

¿Acaso su amante le espera entre flores,
y escucha el anhelo del mago cantor?

Quizá por Oriente pasára en sus vuelos
trayendo sus trinos acentos de allá,
y al captar visiones de otros nuevos cielos,
hoy prendida en ellas su nostalgia va..

Quizá descansando, vivió en sus jardines,
aprendió melódicas canciones de harem,
y vió a los gallardos guerreros muslines,
llorando la ausencia de alguna mujer.

No sé si es pesar o suave alegría,
no sé del enigma de este ruiseñor,
que dejando el alma toda en su ufanía,
viste de fragancia su melancolía,
rimando en la estrella del último albor.

Ruego a la Luna

A Gonzalo. mi hermano inolvidable,

LIRICA novia de los jardines,
luna, hada buena,
la que embellece
el albor cándido de mis jazmines
y mi fontana clara y serena...
¿Di, luna hermana,
en tu carrera rozaste acaso
con ese pálido fulgor de raso
sobre una blanca tumba lejana?..
¿Adivinaste bajo la lisa
piedra de marmol, di, la sonrisa
de tantos sueños de juventud,
que a su alma dieron mil emociones,
todo el florido haz de ilusiones
que hoy con él duermen en su ataúd?

Con los cendales de tu luz pura,
visten las almas afortunadas...
¡Viste la suya de tu hermosura,
de tus divinas gracias aladas!

Luna de Octubre,
tu níveo manto de maravilla,
ya mis jardines de encanto cubre ..
¡Sobre mi muerto querido brilla,
luna de Octubre!

Para su tumba téjele un velo
que cuajaremos de pedrería...
Tú con la plata y azul del cielo,
yo con las perlas de mí poesía.

Poema del dolor

UN dolor nuevo nos guardó la vida;
mas al llegar tu ausencia, la nostalgia,
les tan nuestro el recuerdo,
que llega envuelto en un calor de lágrimas!..

Padre... Desde el instante
que apacible la tierra abandonabas,
¡cuantas veces fundió mi pensamiento
la hora triste de mi alma con tu alma!..

(Renovará el dolor la noche aquella
que en mi mente dejáras
con huellas indelebles esa dulce
y extática expresión que ví en tu cara,
dormido en la caricia
del autero sayal de la mortaja. .)

Una emoción subía
en caliente oleada
del corazón cansado hasta mis ojos,
que en el rostro querido se clavaban...

Al recordarte, padre,
en esta ausencia larga,
llueve en mí corazón, se nubla el cielo
y de mis ojos brota
lento collar de lágrimas.

La noche y la rosa

DICE la noche:

Tengo una rosa en la tierra
blanca como un serafín.

Dice la rosa:

Tengo en la noche mi velo,
velo de encaje sutil.

Responde la noche: Y esa
rosa no quiere dormir
en mi almohada de estrellas,
en mi alcoba de marfil.

Agrega la rosa: Al cielo
mi pensamiento tendí.
buscando estrellas de oro
y diademas para mí.

La noche: En esas fragancias
por tu candor me envolví,
rosa de oriental perfume
que en mi ensueño presentí.

Callan la noche y la rosa...
Y el silencio es un fluir
de aromas y claridades
en que se duerme el jardín.

Sueño...

MEDIANOCHE en mis ojos

todo lleno de estrellas...
Un velo y otro velo,
una niebla, otra niebla...

¿Qué asombroso conjunto
de lirios y violetas
pone sus suavidades
de amor en mis ojeras?

¿Qué trémulas neblinas,
qué nubes de quimera
desdibujando tonos
y netas transparencias.. ?

Las Horas, como pálidas
doncellas que vinieran
de una senda en umbría
—esa escondida senda
del sueño y el olvido—
dulcemente a mí llegan
tendiendo el impalpable
cendal de sus perezas.

Medianoche en mi espíritu...
¿Qué invisible presencia
de lirios y luceros
cariciosa me cerca,
y adormece mis ojos
y en mis pestañas tiembla?
¡Ya se cierran mis ojos.
ya se cierran ..!

Melodía interior

YA traspasó la nube
el Ángel de este sueño.

Ya ha llegado al umbral
del infinito reino.

Ya se escuchan las liras
del divino concierto
donde cantan las Vírgenes.

Su oración vibra en verso
de celeste armonía
en temblorosos vuelos...

Melodía infinita.
Inacabable arpegio.

Ráudo batir de alas
del Ángel mensajero,
que a su morada llega,
entre áureos destellos,
a pulsar las plegarias
de amor, en un salterio
de cálidos fervores
y místicos acentos..

Ya traspasó la nube
el Ángel de mis sueños.

Sumario Poético

Sumario poético

Páginas

| | |
|--|----|
| La poetisa Isabel Ferri (Semblanza casi intuitiva) | 7 |
| Isabel Ferry y su romántica transparencia. . . | 11 |
| Semblanza íntima | 17 |
| Recordación | 18 |

JOYERO SENTIMENTAL

| | |
|-----------------------------------|----|
| El piano de la abuela | 21 |
| El pañuelo | 23 |
| El costurero. | 24 |
| Espejo isabelino | 26 |
| El aderezo de esmeraldas. | 28 |
| Collar de perlas | 30 |
| Mantillas | 31 |
| El guardapelo | 33 |
| Cruces | 35 |

Páginas

| | |
|---------------------------|----|
| Pulseras | 37 |
| La sortija | 39 |
| Abanicos | 40 |
| Relojes | 42 |
| Los candelabros | 44 |

EL JARDIN

| | |
|-----------------------------|----|
| En el Jardín. | 47 |
| El ruiseñor | 48 |
| Ruego a la Luna | 49 |
| Poema del dolor | 50 |
| La noche y la rosa. | 51 |
| Oración | 52 |
| Sueño | 53 |
| Melodía interior | 54 |

Imprenta Villegas
ALMERIA